



# Lleno José Ángel Cuevas

tamente privada y personal: no un céntico a los dramas colectivos ni un grito profético de venganza, sino una silenciosa experiencia situada del poeta: «Veo amanecer/ Las calles se retiran/ Yo me voy por el año 73, cantando/ entre la multitud/ Me saco el sombrero y saludo a la población/ que pasa camino de la muerte».

En algún comentario mío anterior he citado el excelente poema *Cánticos al cielo*, pero lo reproduciré una vez más por la realidad de la experiencia revelada en la palabra, un poema de situación como todos los de Cuevas, y por el crescendo de su significado que se abre hacia el propio infinito: «Mientras la ciudad duerme/ y el toque de queda rige en la Región Metropolitana/ provincia de San Antonio/ y todo está en silencio./ Hay un tipo que vela por ustedes:/ acostado fuma y fuma/ le da vueltas a la realta; que revela su situación existencial tanto más radicalmente cuanto que no vocifera ni maldice; llega al extremo de no proyectar siquiera culpas sobre los demás, factor que en vez de quitarle poder de denuncia o energía formal, se la multiplica por la deliberada sordina de su tono.

De *Cánticos amorosos y patrióticos* (1988) destacará un poema estremecedor dentro de su sencillez, titulado *De lo desgraciadamente sucedido entre un exiliado interior y un retornado*. Apenas es visible su artificio verbal; la palabra parece identificarse con la fuerza simple de los acontecimientos. Un aire sobrio como de parte policial hace alianza con el tono sintético de un resumen biográfico, donde otros elementos imaginativos o metafóricos estarían de más, porque le basta al poema su propia substancia narrativa: «Se saludan, se abrazan después de 14 y medio años / con toda la emoción del caso / toman asiento / uno pide café barroco y el otro cerveza y completo / yo estoy cesante dice el uno / yo me gano 2.000 dólares en una tarde dice el otro el de París / he llegado a lo máximo dice **A**/ he bajado y bajado sin remedio dice **B** (el cesante) / estoy tocando fondo / y canta una canción deprimente / se echan un par de tallas / hablan de almejas y corvinas /de un supuesto Chile profundo pregunta el retornado / el europeo».

Aquí **B** menta la madre de

**A** -una mención que es todo un acierto verbal-, y el relato continúa: «**A** sigue enumerando extrapola infiere ciertos logros / habla de los contextos alude a la teoría / de Von Bertalanffy / le ofrece limpiar un departamento le pagará algo / Al otro día se juntan **A** le regala una camisa vieja / a su ex amigo **B** / Bromean en la mesa / **A** hace ofertas que después no cumple / Pasan los días **B** lo conmina a cumplir con lo pactado / **A** se va por la tangente dice que no puede / que no tiene sencillez / pero que otros harán unos almuerzos en París y / cada 2 años más o menos / **A** se enoja / **B** lo escupe / **A** golpea / **B** cae / **A**, **B** se separan para no volver a verse / en el resto de / sus vidas».

José Ángel Cuevas hará bien cuidando más la densidad de su poesía, es decir, la autoselección. Podría ser más esencial: es desparramado, aunque este defecto va tan unido a una virtud, su desenvoltura. Posee lo mejor y lo peor de su

generación: por una parte, exhibe cierta frescura renovadora y desenfadada; por otra -y como la mayoría de sus coetáneos- parece no haber leído ni la décima parte de la gran poesía que es necesario haber procesado para hacerse como poeta: esta carencia lleva a inventar -en peores condiciones- lo ya bien inventado. Pero dentro de su hechura como artesanal e improvisada se le da muy bien la espontaneidad poética, que se le daría mejor, paradójicamente, si trabajara con más método y conciencia artística.

Tomado de: Revista de libros de «El Mercurio».



«Ballet del Espacio». Emiliano Luján Sandóval